

# Desbrozando a Nuria Iturrios

**D**ecir ahora mismo que el despertar ganador de Nuria Iturrios se veía venir es fácil, pero lo cierto es que las personas que mejor la conocen dentro del mundillo golf lo intuían desde hace tiempo. Entrenadores y compañeras de sus años en la Escuela Nacional Blume –donde compartió residencia y entrenamientos con Celia Barquín o Jon Rahm– sabían de su potencial y de su enorme ambición bien entendida, y nunca dudaron de que tarde o temprano ese torrente acabaría saliendo y plasmándose en buenos resultados.

Nuria Iturrios quiere ser la número uno del mundo. Lo dijo con nueve años, lo repitió cuando en 2016 ganó por primera vez en el Ladies European Tour y ahora insiste en ello. No hay quien la baje de ese pensamiento. Pero... ¿y por qué no?

Aquí y ahora vamos a desbrozar a la golfista balear, triunfadora este año en el Symetra Tour, en el Ladies European Tour y en el Santander Golf Tour. ¡Ahí es nada!

## Una idea inamovible: ser la mejor

Salvador Luna, uno de los técnicos españoles más prestigiosos, fue su entrenador en la Escuela Nacional Blume durante cinco años en los que vivieron de todo. Es, sin duda, uno de los grandes referentes de Nuria. Ese simbólico papel le convierte en voz autorizada para hablar de la que ya es la tercera golfista española en el Ranking Mundial tras las ‘clásicas’ Carlota Ciganda y Azahara Muñoz.

Salva destaca, por encima de todo, un rasgo de su personalidad: su ambición deportiva. “Es una persona que vino a la Blume con las ideas muy claras: quería ser jugadora profesional. Después de Azahara Muñoz y alguna jugadora más, es la que más claro lo tenía. Eso es muy importante. Es una chica muy deportista. Juega al fútbol muy bien y les daba mucha caña a los chavales más mayores. Es muy brava y luchadora”, destaca. Para Salva, “lo más importante que se puede decir de ella es que siempre ha tenido un deseo enorme de estar donde está ahora. Desde el minuto uno lo ha querido”, insiste.

En esa línea ahonda el que es su entrenador de toda la vida, José Luis Palacios. Ambos se conocen tremendamente bien: “tenía tanto carácter ya de pequeña que más de una vez hemos terminado el entreno cada uno por un lado”, desvela entre risas.

“Es curioso que hace poco veía una entrevista que nos hicieron cuando Nuria tenía 9 años, y ya por entonces dije que la veía consiguiendo cualquier objetivo que se marcara, porque ya de pequeña era muy cabezona y muy trabajadora, y cuando algo se le metía entre ceja y ceja... Ya veías que tenía el carácter y las ganas de cumplir sus objetivos”, remarca. Tampoco se desmarca de esa idea una de sus mejores amigas en la Escuela Nacional Blume, la golfista andaluza Ana Peláez, para quien ha sido una referencia por su actitud. “Siempre ha entrenado muchísimo y ha tenido un compromiso con el entrenamiento brutal. Tarde o temprano iba a llegar lo que le está pasando”, dice.

**“Siempre ha tenido un deseo enorme de estar donde está ahora. Desde el minuto uno lo ha querido”, explica Salva Luna**



Fotos: Ladies European Tour



**“Ya tiene juego para hacer vueltas muy bajas, algo muy necesario si quieres estar en Estados Unidos”, apunta José Luis Palacios**

“En la Blume yo trataba de aprender de ella, de cómo trabajaba, cómo escuchaba, cómo organizaba su entrenamiento... y de cómo se preparaba para ser profesional antes de serlo”, explica Ana.

#### **La madurez mental, clave en su despegue**

Hay algo que tanto Salva Luna como José Luis Palacios desconocen de Nuria: su techo. No creen que lo tenga. “Que gane tres torneos seguidos no me sorprende nada, ya que tiene nivel para estar ahí arriba con las mejores del mundo. Antes era muy novata y le faltaba algo de madurez para ganar, pero ha ido adquiriendo ese punto”, advierte el Director Deportivo de la Escuela Nacional.

Para José Luis Palacios, ese crecimiento personal está siendo clave en su evolución como jugadora. “Ha madurado mucho. Antes un mal resultado le afectaba mucho, pero ahora ha crecido una barbaridad a nivel mental. Su mayor virtud es esa capacidad para sobreponerse a los momentos de presión, no se deja llevar por las situaciones, solo se centra en el siguiente golpe”, explica.

#### **Técnicamente, una superdotada**

Dejando a un lado ese aspecto mental, básico en cualquier deportista y en particular en un golfista, Nuria Iturrios apoya su evolución deportiva en un perfeccionamiento técnico tras el que hay muchas horas de trabajo. Con José Luis Palacios inició una serie de cambios al cierre del curso pasado que están dando frutos apenas unos meses después. Se ha tocado la tecla adecuada para terminar de afinar una maquinaria cada vez mejor engrasada.

“A nivel técnico es muy completa. Ha hecho mucho trabajo en pretemporada en control

de distancias con los wedges, línea de swing... vimos sus estadísticas y nos fijamos que con el putt tenía una media de 31, y con eso no podíamos acercarnos a las mejores, que estaban en 27. Se quedaba algo corta, y lo hemos trabajado mucho”, cuenta el técnico de Son Servera.

Echando un vistazo a sus resultados, le costaba hacer vueltas bajas, “y en los últimos meses ya le hemos visto un -8 y hasta un -9. Ya tiene juego para hacer esas vueltas, algo muy necesario si quieres estar en Estados Unidos”, apunta el técnico.

Salva Luna, por su parte, tiene claro cuáles son las virtudes que hacen de Nuria una golfista superdotada: “se caracteriza por tener un juego corto maravilloso y por ser una gran pegadora. Esos aspectos son diferenciales en su juego”, afirma con rotundidad.

También se deshace en elogios hacia su juego Ana Peláez, con la que ha compartido cientos de sesiones de trabajo. Es por eso, claro, que conoce su golf a la perfección. “Me encanta su juego largo, sus tiros a green son espectaculares. Ya hace unos años era la mejor en todas las facetas. Alrededor del green era y es muy buena”, recuerda la malagueña, enrolada en la actualidad en el equipo de la Universidad de South Carolina.

El mejor cierre a esta disección de Nuria Iturrios lo ponen Salva Luna y Ana Peláez con dos comentarios en los que conviene detenerse. El primero recalca la “suerte que tuvo de estar con Marta Figueras-Dotti, que cultivó en ella el deseo de ser golfista, lo que le convenció de que podría ir al LPGA”.

Mientras, la segunda recuerda con un nada impostado asombro cómo la balear “era capaz de hacer reír a sus compañeras fuera del campo y transformarse diez minutos después en una golfista metódica y centrada” en el verde. ✓